



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12863

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extra-
—Tres meses 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

LUNES 19 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville
61 y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Redacción en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabales 15

Estadística

La Dirección de los servicios municipales de higiene y salubridad ha repartido el Boletín demográfico sanitario del mes de Diciembre, último del año.

De la inspección que de dicho Boletín hemos hecho, resulta que en el mencionado mes ha sufrido la población un descenso de dos almas.

Efectivamente; el número de nacimientos registrados se eleva a 283, siendo 285 las defunciones ocurridas.

Los matrimonios verificados han sido 126.

El mayor número de defunciones ha ocurrido en la primera infancia, contribuyendo con 132 a la suma total.

La meteorología del mes que nos ocupa, nos da una altura media barométrica de 764,3; una altura termométrica, media también, de 12,6, siendo la máxima 21,2, correspondiente al día 1, y la mínima 4, correspondiente al día 28.

Los vientos han soplado del Norte y del mar,—con más frecuencia de éste—y el estado del cielo ha sido despejado 18 días, nuboso 2, cubierto 11,—en los cuales se cuentan 6 de lluvia—midiendo ésta en el pluviómetro una altura total de 39 milímetros y medio.

Entre las enfermedades que han causado las anteriores defunciones, figuran la viruela con 24, el sarampión con 11, la difteria con 3, la gripe con 10, y las distintas tuberculosis con 30.

El servicio de desinfección ha funcionado con más actividad que durante los meses anteriores, por haberlo requerido así las circunstancias. Se han practicado 16 desinfecciones por viruela, no habiendo quedado cuartel, de los ocho en que la población se divide, donde no se haya verificado por lo menos una. En el primero se han verificado cinco.

Por sarampión se practicaron dos; por fiebre tifoidea una; por tuberculosis dos, y por enfermedad infecciosa, no determinada, una.

En el servicio de mataderos se han desechado 4 vacas y 37 reses lanares, por enflaquecimiento; dos de estas últimas por enfermedad común, y otra por raquitismo.

El número de cabezas sacrificadas ha sido de 2599 con peso de 131.108 kilogramos.

El servicio de vacunación ha sido escaso, no porque el Ayuntamiento lo regatee, sino por causas de que ya hemos hablado en otra ocasión.

Las vacunaciones practicadas han sido 22, de las cuales no han dado resultado 6.

Las revacunaciones han llegado a 12, 3 sin resultado.

En la sección correspondiente a la policía de subsistencias, vemos que se han inutilizado, por adulteración o mal estado para el consumo, 13 litros de leche adulterada, 260 kilos de almejas, 90 de frutas, 139 de pescados, 8 cerdos y 6 gallinas.

En el laboratorio se han examinado cuatro clases de leche que resultaron con exceso de agua, y dos de pimienta molida, resultando sin mezcla de avele.

Los médicos municipales han facilitado a los enfermos pobres, 3548 recetas; habiéndose facilitado también por el Ayuntamiento, con destino a la curación de diftéricos, 42 tubos.

A YUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde accidental D. José Moncada, celebró el sábado sesión el Ayuntamiento.

Leída y aprobada el acta de la anterior, se entró en el despacho ordinario.

Aprobábase varios certificados de obras ejecutadas en el emisorio general y en la casa ayuntamiento.

Se aprueban dos dictámenes de la comisión de policía referentes a obras de particulares.

Queda sobre la mesa el Boletín sanitario del mes anterior.

Se aprueba la diligencia de subasta para la extracción de escombros de la plaza España.

Se acuerda una subvención al Sr. Bianqui para que siga estudiando la pintura en Madrid.

A virtud de dictamen de la comisión de instrucción pública se acuerda adquirir por 400 pesetas una pintura que represente la vista de Cartagena.

Se acuerda una subvención a una maestra de niñas del barrio de Sta. Lucía.

Léese una invitación del Círculo Liberal al Ayuntamiento para asistir a los funerales del Sr. Sagasta.

A propuesta del Sr. Oliva acuerda el Ayuntamiento asistir en corporación.

Se acuerda hacer una escritura de cesión de terrenos al contratista de las Escuelas graduadas, D. Pedro Sánchez, por tener cumplidas las obligaciones necesarias, si del informe del arquitecto resulta así.

Léese una instancia de D. Juan Francisco Sánchez solicitando la plaza de tenedor de libros.

La apoya el Sr. Fuertes y se acuerda el nombramiento.

El Ayuntamiento confirma el nombramiento de alguacil a D. Matías Meseguer. Dáse cuenta del nombramiento de Alcalde a favor de D. Ramón Cendra y el Ayuntamiento se dá por enterado.

Terminado el despacho ordinario, el señor Jorquera se ocupa de la higiene con relación al barrio de Santa Lucía, donde hay hoyos llenos de basuras y cuevas que son focos de insalubridad.

El presidente prometió ocuparse del asunto.

Y se levantó la sesión.

El anillo de Bu-Hamara

¡Lástima de tiempo y de dinero el que han perdido nuestros reformadores de la instrucción pública dictando reglas para que digan... para «desaunar» gentes adocenadas, ó dicho en la técnica vulgarata «arrimada a la cola.»

Es de «quemarse las cejas» sobre los libros por alcanzar los divinos misterios de la ciencia; el estímulo para el estudio; la constancia en seguir una carrera y obtener un título; el ir y venir a clases, hecho un azacán; el prepararse para una recepción académica ó un debate de cualquier género, buscando antecedentes, consultando libros, y en fin, adquiriendo conocimientos de cualquier clase pertinentes «al objeto», son antiguallas, procedimientos arcaicos mandados retirar.

Para ser sabio no se necesita ya otra cosa que «suerte», y esto viene a confirmar el tan conocido adagio de: «Fortuna te dé Dios, hijo, que el «saber» poco te vale.» Ahí, es decir, allí, á veintitantos kilómetros de Fez, tienen ustedes al «padre de la

burra» ó sea el inclite y nunca bien ponderado Bu Hamara, jefe de los insurrectos musulmanes, de quien dice un telegrama de los míes frescos que ha encontrado, como alguno de nuestros «guisantes» de la sabiduría, «el anillo de la sabiduría.»

Con el citado anillo, el Rogui, ve el pasado, el presente y el porvenir, con una diáfana portentosidad y «de sabe todo», como alguno de nuestros «guisantes» de la corporación majestuosas que limpia, fija y da esplendor al idioma nacional.

El anillo de la sabiduría encontrado por Bu-Hamara se parece á aquel otro que se encontró ó le regalaron á la bella Zafira, y con el cual somatizó á su poder é influencia á todo bicho viviente en aquellos remotos tiempos.

¡Habrá encontrado también su anillo correspondiente «los pocos sabios que en el mundo han sido, y los que de presente y casi de golpe y porrazo lo son ahora en España de los desastres, de los despropósitos y de los Sancho Panzas!»

Cuando se ve surgir «sin previo aviso», tanto y tanto conspicuo como bulle y agita en el intelectualismo político, parlamentario, forense, etc., ocurre pensar: «¿habrá tropezado con algún talismán, que de romos de mollera en que siempre los hemos conocido los convierta de pronto en la flor y nata de la sabiduría andante y rimbombante que por acá está en gran boga y predicamento.»

Sea como quiera, el hecho es que ya no hace falta estudiar para ser sabio, cuya noticia pondrá locos de contento á los casi infinitos buscavidas que corren que se les pelan detrás de un diploma, una cruz ó un certificado que acredite su aptitud profesional para ejercer de «métones en todo». La cuestión «es dar con el anillo...» y lo demás es música.

Abel Imart.

CONTRA LA VIRUELA

El decreto de Gobernación dictando reglas para una campaña permanente y activa contra la propagación y desarrollo de la viruela, dispone el establecimiento de



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C. A



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 75

—Me estaba preguntando por qué me quedo aquí en el servicio...

—Pues está o no; Nikolai Fedorovich quiere distinguirse en el Cáucaso y volverse enseguida a su casa.

—¿Y usted, Abram Iliitch, por qué sirve en el Cáucaso?

—¿Yo? Porque en primer lugar, ¿sabe V.?, respondió el Mayor todos tenemos que servir como el deber nos lo manda... ¿Qué? —añadió, aunque nadie había hablado— Ayer he recibido una carta de Rusia, Nikolai Fedorovich—significó diciendo, visiblemente desecoso de cambiar de conversación.— Me escriben que, ¡Ah! ¿Qué preguntas más extrañas me hacen!

—¿Y qué preguntas son esas?—preguntó Bolkhov. Y se echó a reír.

—Preguntas verdaderamente extrañas... Me escriben preguntándome si la envidia puede existir sin el amor... ¿Qué?—preguntó mirándonos alternativamente.

—¿Pero veis esto?—dijo Bolkhov sonriendo.

—Sí, ¿saben Vds.? En Rusia se está bien—contó diciendo, como si sus frases hubiesen estado légitimamente deducidas. Cuando yo estaba en Tambov, en 1852, me recibían como si hubiera sido edecán del emperador. ¿Me creían Vds.? En el baile del Gobernador, cuando entré en el salón, ¿saben Vds...? me recibieron admirablemente. La misma goberna-

74 UNA CORTA EN EL BOSQUE

Sus camaradas no dejaban de darle matraaca con aquel lance; y varias veces al buen muchacho protestar y a asegurar, poniéndose colorado como un pavo, que no había palabra de verdad en aquel cuento.

El tercer personaje, el capitán Trossenko, era un viejo caucasiense, en toda la extensión de la palabra, es decir, un hombre que había hecho de la fortaleza en que residía el Estado Mayor, su patria, y de los cantantes del regimiento su única distracción: un hombre para quien todo lo que no era el Cáucaso se dividía en dos partes: la nuestra y la suya.

Amaba a la primera y aborrecía a la segunda con toda su alma. Era un hombre de un valor tranquilo y aguerrido, de una rara bondad en las relaciones con sus subordinados, y de ruda franqueza que llegaba a la insolencia.

Al entrar en la cabana faltó poco para que rompiera el techo con la cabeza; luego se bajó de pronto y se sentó en el suelo.

—Con que...—dijo.

Y observando al instante un rostro desconocido, no siguió hablando, y fijó sobre mi su mirada apagada.

—¿De qué habláis?—preguntó el Mayor, sacando un reloj para mirar la hora, aunque evidentemente no necesitaba saberla.



XI



En aquel momento se oyó fuera la voz del Comandante del batallón.

—¿Con quién está V. Nikolai Fedorovitch?

Bolkhov pronunció mi nombre y enseguida entraron en la cabana tres oficiales; el mayor Kirsanov, un ayudante y el capitán Trossenko.

Kirsanov era un hombre grueso y de baja estatura con finos bigotes negro, mejillas coloradas y ojos vivos que constituían el rasgo característico de su fisonomía. Cuando se reía no quedaban más que dos estreli-